

me hara 'putera si vos y si no vos
tan se me en fot que dicen no pasan de 10.
¿Imere Vd. ayudarme?

Ampr uno ¿ayudare Vd. an' a' le redención
de este pobre país que se hunde que dentro
de poco será en la emin' de la muerte y la
la titulo de faglutene meins que Portugal,
meny que nada. Si tanto opere a' balade,
fudiera llevar otros primas per y par me?
En primas me venderian uno de brene,
otros de mele fe. ¿pare lo que hacer -

Empis' mucho en un concilio. si he loquito
que se identifique con vos uno de deprimi.

De todos modos crea Vd. en el afecto unido
de su amor y correligionario = A. Llorona

Recibida de frente el 11 de abril

Y copie



Dr. Carlos Malagarriga

Buenos Aires

de 1904

Avenida de Mayo

Núm. 945

Dinero no para comprar hombres,
ni para incertezas, amarras, intereses,
armas y barcos. Si hablamos del andamio,
lo hay y me incuto que no faltará en el
momento impreso — Para hacer lo que he
soprado hacer, puse a contribución a mis
amigos de siempre y me aproximan tanto
el último extremo de probidad. Ellos tanto
mientras no más falta la atención que me
Ahora ya no tengo ni para artilleja, ni casi
para infantería. Si me des como jumento,
mi plenipotenciario habrá tanto que es de
polición en un embajador por haber ido
tanto en un casaca de mujer. Porque,
muchas palabras, lo que yo necesito es eso, dinero.
Y mi plan es este: invocar la revolución en
los medios que procuro y sin aguardar ordenes
del jefe. Si triunfo, honor para la causa,
poder para el jefe; satisfacción para mí.
Si me derrotan, lo he hecho yo todo,
y solo veo el loco, el calaver, el bribón, el
jugador de Bolsa, el ambicioso. El jefe se
habrá salvado, el partido se habrá
salvado, la causa habrá ganado un poco
más y luego, muy adelante, la república

Dr. Carlos Malagarriga

Buenos Aires

Avenida de Mayo

de 1902

Núm. 945

Jamas que he llegado al punto
de mandar hacer y no mandare y por esto
convencimiento, y la persuasión de que estamos
irremediablemente perdidos e independientemente
alejados del tiempo de nuestras aspiraciones, si no
tomamos una revolución suprema. Ahora, ¿qué
hacer? Disponemos de fuerza militar en unidades
organizadas suficientes a tomar la iniciativa y
capaz de tomarla; tenemos la seguridad de estar
en relación con los 6 o 7 de los cuatro capiteles,
como Barcelona; estamos ciertos de que al
primer aviso del Gobi. al Excmo se levantan
los puertos; hay ramificaciones militares en otros
puntos distantes; los miles de población
obren y secundarán para innovar las
guarniciones en todo el país. Ambiente sobre el
exterior y en intensidad tanto que los naves-
queros se asombran de amanecer tranquilo
mundo cada día, tanto que llega a constituir
un estado morboso agudo y esto me hace
temblar por miedo de que la fiebre remita y la
opuntidad pare. Por lo que a mi respecto
como factor personal, yo no debo decir. A
lo que punto. ¿qué falta pues? Juegan
los otros: dinero y un rayo de audacia.

Dr. Carlos Malagarriga

Buenos Aires

de 1904

Barcelona 20 Mayo 1915 Núm. 945

Avenida de Mayo

A don Carlos Malagarriga: Compañero y amigo.
Recuerdo puesto es portador de este carta. Para
cumplir ahí el encargo que lleve, recuento el, recuento
yo, recuento la causa en cuya comunión vivimos, del
indispensable consenso de Vd. y es tal esa unión que,
venciendo todo género de obstáculos y dificultades, me
he decidido a enviarle como muestra muestra ple-
nitud de mi corazón. El caso es, amigo mío (permítame Vd. que
qu' le llame quien sea tal le llamo) que Gilevina y yo
hemos llegado a construir un instrumento de revolución
a' esto de espaldas y silencios que no me detengas a
narrarle. Y que cuando lo hemos tenido por hecho, listo
para usarlo con solo un trabajo último de temple y
de ajuste, lo hemos puesto a' disposición del jefe del
partido con un obligación la lealtad y la disciplina
y hemos entonces acordado que el jefe no podría
ningún otro instrumento positivo de acción sin este
porque todo lo demás son elementos muertos, individualidad,
sin correlación, sin constitución que abra o' sea o' ex-
perimento y una comparsa y no por voluntaria culpa
sino por falta de voluntad para el caso en el y por pereza,
falta de fe y ausencia de valores personales y coraje
en sus próximos sucesores. Y que hemos llegado
al todo convencimiento de que el jefe no creará